



**LAS “DOS ALMAS”¹ DEL PROCESO.
NACIONALISTAS Y LIBERALES DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR
ARGENTINA (1976-1981).**
Paula Canelo

Resumen

El artículo analiza las relaciones establecidas entre tres fracciones de intelectuales que ocuparon altos cargos públicos durante la última dictadura militar argentina: los nacionalistas, los “liberales tradicionales” y los “liberales tecnocráticos”. Para ello, se recurre a dos hipótesis elaboradas para regímenes militares anteriores. La primera indica que entre estas fracciones suele establecerse una particular división del trabajo, y que los liberales tienden a desempeñar los roles más técnicos, mientras que los nacionalistas se ocupan de las funciones más políticas. La segunda sostiene que durante las etapas iniciales de los regímenes militares tiende a mantenerse entre ambos bandos una relación de equilibrio, que va siendo progresivamente modificada a favor de los liberales y en detrimento de los nacionalistas.

Palabras claves

Dictadura militar – funcionarios – nacionalistas – liberales

Abstract

The article analyzes the relations established among three fractions of intellectuals who occupied top public positions during the last Argentine military dictatorship: the nationalists, the “traditional liberals” and the “technocratic liberals”. For that, two hypotheses elaborated for previous military regimes are considered. The first points out that it is usually settled down a particular division of the work among these fractions in which the liberals tend to carry out more technical roles, whereas the nationalists take care of more political functions. The second hypothesis maintains that during the initial stages of the military regimes a balanced relation tends to stay between both sides that goes progressively being modified in favor of the liberal ones and to the detriment of the nationalists.

Keywords

Military dictatorship - public servants – nationalists - liberals

Recibido con pedido de publicación el 10/04/08

Aceptado para su publicación el 13/06/08

Versión definitiva recibida el 28/07/08

Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), Magister en Ciencia Política (IDAES-UNSAM), Licenciada en Sociología (FCS-UBA). Investigadora del CONICET. Docente de grado y posgrado de la UBA y del IDAES. Ha sido becaria del CONICET y de CLACSO. Ha publicado numerosos trabajos en el país y en el extranjero sobre historia argentina reciente.

¹ La expresión pertenece a Carlos Altamirano: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Bs. As: Ariel, 2001a [389].

Introducción²

Si bien el análisis de la *intelligentsia* en el escenario argentino de los sesentas y tempranos setentas ha ocupado un lugar destacado³, las transformaciones operadas en la misma durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) ha sido un tema escasamente explorado por la literatura. Los interrogantes se han orientado más hacia lo que ha sido caracterizado como “izquierda intelectual”, sobre todo en tanto objeto de la política represiva de la dictadura⁴, y poco se ha avanzado en el análisis de los intelectuales “de derecha” durante el período, a pesar de la variada literatura existente alrededor de esta temática para otros regímenes militares, como la Revolución Argentina⁵.

Durante las últimas décadas un conjunto de estudios -en su mayoría periodísticos- ha indagado sobre la participación de algunos “hombres públicos” -periodistas, escritores, políticos, etc.- en carácter de ideólogos, asesores, etc. del régimen⁶. Sin embargo estas investigaciones, generalmente normativas, no han dado paso aún, o lo han hecho muy provisoriamente, a análisis sociológicos que desentrañen las características de la intelectualidad “adicta” durante el período⁷.

² El presente trabajo retoma algunas temáticas trabajadas en Paula Canelo: *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Bs. As: Prometeo, 2008; y en Paula Canelo: “La Política contra la Economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)”. En Alfredo Pucciarelli (coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Bs. As: Siglo XXI, 2004. Deseo agradecer muy especialmente a Gabriela Aguila y a Silvina Jensen los comentarios realizados a una versión preliminar de este trabajo durante las IV^o Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, y a Mariana Heredia por sus recomendaciones bibliográficas.

³ Entre otros, Carlos Altamirano: *Peronismo y cultura de izquierda*. Bs. As: Temas, 2001b; Silvia Sigal: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Bs. As: Puntosur, 1991; y Oscar Terán: *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual 1956-1966*. Bs. As: El Cielo por Asalto, 1993.

⁴ Jorge Boccanera: *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*. Bs. As: Ameghino, 1999; Hilda Sabato: “Sobrevivir en dictadura: las ciencias sociales y la ‘universidad de las catacumbas’”. En Hugo Quiroga y César Tcach (comps.): *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens Editores, 1996; y Saúl Sosnowski (comp): *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Bs. As: EUDEBA, 1988, entre otros. Sobre el exilio en términos más amplios, Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (comps.): *Exilios: destinos y experiencias durante la dictadura militar*, Bs. As: El Zorzal, 2007.

⁵ Al respecto, ver Altamirano, 2001a, op. cit.; Robert Potash: *El Ejército y la política en la Argentina*. Bs. As: Sudamericana, 1994; David Rock: *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Bs. As: Ariel, 1993; y Alain Rouquié: *Poder militar y sociedad política en Argentina*. Bs. As: Emecé, 1981.

⁶ Entre ellos, Eduardo Blaustein y Martín Zubieta: *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue, 1998; Graciela Mochkofsky: *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Bs. As: Sudamericana, 2003; y Martín Sivak: *El Doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona*. Bs. As: Aguilar, 2005.

⁷ Algunos avances en este sentido, desde miradas diversas, se encuentran en Emilio De Ipola y Liliana De Riz: “Un juego de cartas políticas. Intelectuales y discurso autoritario en la Argentina

Como punto de partida es necesario establecer ciertas precauciones, necesarias para cualquier estudio que se involucre con ideologías políticas y con el estudio de “la derecha” en particular, relacionadas con la precariedad de los acuerdos académicos. Sobre el consenso básico en cuanto a la distinción entre “izquierda” y “derecha”, y entre “moderados” y “extremistas” dentro de este último campo, los estudios existentes sobre ideologías en la Argentina han diferenciado entre “liberales” y “nacionalistas”, aún cuando los principios de caracterización de ambas fracciones son motivo de debate, por lo que predominan las definiciones amplias⁸.

En este trabajo nos serviremos de la definición propuesta por Paul Lewis⁹. Según este autor, los “nacionalistas” presentarían un perfil corporativista y militarista, y defenderían la herencia hispánica y el establecimiento de una alianza entre Iglesia y Ejército, mientras que los “liberales” serían partidarios de una visión restringida de democracia, se identificarían con el cosmopolitismo y promoverían la integración económica con el mundo occidental. Los nacionalistas acusarían a los liberales de privilegiar los intereses “foráneos” en detrimento del “interés nacional” y un sistema económico que divide a la Nación en antagonismos de clase; por su parte los liberales cuestionarían a los nacionalistas por ser ideológicamente “medievales”, por perpetuar el carácter subdesarrollado de la economía, y por conformar instituciones y grupos autoritarios de retórica y práctica violenta. Finalmente, los liberales tenderían a desempeñarse como economistas, ingenieros o administradores, en contraste con la orientación literaria generalizada entre los nacionalistas.

La pertinencia de este gran clivaje entre liberales y nacionalistas para el análisis sociológico de las Fuerzas Armadas ha sido postulada por otros autores¹⁰. En este marco, existe acuerdo en identificar, alrededor de los años treinta, y sobre todo como resultado de la conformación de camarillas informales en torno a distintos liderazgos militares, el surgimiento de una oposición central entre liberales o “conservadores” - los entonces seguidores del general Justo- y nacionalistas o

actual”. En Daniel Camacho et. al.: *América Latina. Ideología y Cultura*. San José de Costa Rica: FLACSO, 1982; Mariana Heredia: “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”. En Pucciarelli (coord.) op. cit.; y Paul Lewis: “La derecha y los gobiernos militares. 1955-1983”. En David Rock et. al.: *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Bs. As: Ediciones B Argentina, 2001, entre otros.

⁸ Al respecto consultar, entre otros, Juan Marsal: “La ideología de derecha”. En Juan Marsal (comp.): *Argentina conflictiva*, Bs. As: Paidós, 1972; Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkhart: *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wilmington: SR Books, 1993; y José Luis Romero: *Las ideas políticas en la Argentina*, Bs. As: FCE, 1998.

⁹ Lewis, op. cit.

¹⁰ Potash, op. cit.; Rouquié, op. cit.

“corporativistas” -leales al general Uriburu-, que perduraría durante décadas.

En este trabajo intentamos contribuir a superar un rasgo característico de los estudios existentes sobre la última dictadura militar argentina: el escaso aprovechamiento de los desarrollos teórico-conceptuales elaborados para regímenes militares anteriores. Para ello, recuperamos aquí algunas hipótesis planteadas por otros autores para otros gobiernos autoritarios argentinos, y evaluamos su pertinencia para analizar a la última dictadura militar.

La primera hipótesis surge de los trabajos de Paul Lewis y Alain Rouquié¹¹. Ambos afirman que en el reclutamiento de funcionarios realizado por los regímenes autoritarios es posible identificar una particular división del trabajo entre liberales y nacionalistas: generalmente, los primeros ocupan los cargos de orden “técnico”, como el Ministerio de Economía o las Secretarías de Hacienda, Industria o Agricultura, y los segundos se instalan en los puestos de carácter “político”, como Interior, Educación, Cultura, etc.

La segunda hipótesis es deudora de los trabajos de Alain Rouquié¹². Este autor afirma que durante los años de dominación militar en la Argentina la regularidad más persistente es la revancha de los “derrotados del sufragio universal” –o liberales-, acompañados generalmente por los “marginales de extrema derecha antisistema” –o nacionalistas-. Y de acuerdo con las investigaciones de este autor, es posible afirmar que entre ambos grupos suele establecerse una particular relación de fuerzas, por la cual los liberales apelan al apoyo de los nacionalistas en los momentos “reactivos” de los regímenes militares, para desplazarlos en las etapas “fundacionales”¹³.

En este marco, en el presente artículo analizamos las relaciones establecidas entre tres grupos de intelectuales que ocuparon altos cargos públicos durante la última dictadura militar argentina: los nacionalistas, los “liberales tradicionales” y los “liberales tecnocráticos” o “tecnócratas”. Los consideramos “intelectuales” ya que, en primer lugar, no identificamos como tales solamente a las figuras de la “alta *intelligentsia*” –“cabezas de escuela”-, sino a un conjunto más amplio de quienes cumplen “funciones intelectuales”¹⁴; y en segundo lugar, porque incluimos no sólo a quienes se autodefinen como “intelectuales”

¹¹ Lewis, op. cit.; Rouquié, op. cit.

¹² Rouquié, op. cit.

¹³ La distinción entre etapa “reactiva” y “fundacional” es analizada por Manuel Garretón: “Proyecto, trayectoria y fracaso en las dictaduras del Cono Sur. Un balance.” En Isidoro Cheresky y Jacques Chonchol (comps.): *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*, Bs. As: Eudeba, 1985.

¹⁴ Antonio Gramsci: *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Bs. As: Nueva Visión, 1984 [9 y ss.]

sino también a quienes, como los “tecnócratas”, prefieren apelar a su carácter de “expertos”¹⁵.

Intentaremos demostrar que durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1981), y en íntima relación con las luchas que atravesaban a las Fuerzas Armadas, se produjo una intensa disputa por espacios de poder por parte de este conjunto de funcionarios. En primer lugar, evaluaremos la pertinencia de las dos hipótesis antes mencionadas para analizar al Proceso: la relación de equilibrio inicial entre nacionalistas y liberales, y el progresivo desplazamiento de los primeros en virtud del avance de los segundos dentro del gabinete y en la escena pública. En segundo lugar, analizaremos las luchas que se desarrollaron en el interior del campo liberal en torno al diseño de la política económica del régimen, que concluyeron con el predominio de los “tecnócratas” por sobre los “liberales tradicionales”.

Las “dos almas” de la dictadura militar

La alianza cívico-militar que promovió el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 poseía un precario diagnóstico acerca de la naturaleza de la crisis argentina y de los instrumentos que debían ser aplicados para resolverla. La definición amplia de la denominada “lucha antsubversiva” y de la “normalización” económica perseguidas permitió, al menos inicialmente, atenuar las contradicciones existentes en el interior de los elencos de gobierno.

La distribución de cargos dentro del gabinete respondió al principio de reparto tripartito del poder empleado en la totalidad de la estructura institucional. Las carteras fueron asignadas según un criterio de dos para cada Fuerza: el Ejército obtuvo los Ministerios de Trabajo e Interior, a cargo de los generales Horacio Tomás Liendo y Albano Harguindeguy respectivamente, la Armada los de Relaciones Exteriores y Bienestar Social, donde se desempeñaban los contralmirantes César Guzzetti y Julio Bardi, y la Fuerza Aérea los de Defensa y Justicia, en manos de los brigadieres José María Klix y Julio Arnaldo Gómez. Finalmente, Educación y Economía quedaron en manos de los civiles Ricardo Pedro Bruera y José Alfredo Martínez de Hoz respectivamente, manteniéndose una estricta relación de equilibrio entre nacionalistas y liberales.

El nacionalismo argentino no se hallaba, sin embargo, en su mejor momento. Pocos años antes del golpe habían fallecido varios de sus principales exponentes: Jordán Bruno Genta¹⁶ había sido asesinado en

¹⁵ Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.): *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Bs. As: Paidós, 2004 [16].

¹⁶ La ideología antisemita, ultracatólica, elitista y anticomunista de Genta había tenido una profunda influencia en las Fuerzas Armadas, sobre todo en la [Fuerza Aérea](#). Este intelectual

octubre de 1974 por el Ejército Revolucionario del Pueblo, y el presbítero Julio Meinvielle¹⁷ había muerto en 1973 en un accidente automovilístico; su discípulo Carlos Sacheri había fallecido en diciembre de 1974, también en un atentado que se había autoadjudicado aquella organización armada. Los nacionalistas se agrupaban alrededor de la emblemática revista *Cabildo*, en la que colaborarían, entre otros, los intelectuales Julio Irazusta -que moriría el 5 de mayo de 1982, en plena guerra de Malvinas- y Federico Ibarguren -por entonces Director del Departamento de Historia de la Universidad del Salvador-, y varios exponentes de la fracción “dura” del Ejército, entre ellos, los generales Acdel Vilas y Ramón Camps¹⁸. Otros nacionalistas fueron designados en funciones públicas relevantes: como miembros de la Corte Suprema de Justicia se desempeñaban Abelardo Rossi, Pedro José Frías, Alejandro Caride y Federico Videla Escalada¹⁹, y en el CONICET, sobre todo en las ciencias sociales, predominaban personajes del catolicismo integrista y del nacionalismo de derecha. Finalmente, la Iglesia católica les otorgaba otro canal privilegiado de expresión²⁰.

Los corporativistas gozaban asimismo de una profunda influencia entre las Fuerzas Armadas, particularmente entre la poderosa elite de “señores de la guerra” que se encontraba a la cabeza de la “masacre represiva”²¹: los generales Carlos Guillermo Suárez Mason -Comandante del Cuerpo I-, Ramón Genaro Díaz Bessone -Cuerpo II-, Luciano Benjamín Menéndez -Cuerpo III-, Santiago Omar Riveros -Institutos Militares- y Osvaldo Azpitarte -Cuerpo V-. También entre sus 2º Comandantes y Jefes de Estado Mayor, los generales Acdel Vilas, Fernando Santiago, Carlos Dalla Tea y Jorge Olivera Rovere; y en la figura de Ramón Camps, Jefe de la Policía Bonaerense. Al “repertorio clásico” del nacionalismo -sumatoria de “crítica del individualismo liberal y de la ‘partidocracia’, apología de la autoridad, el orden y la unidad del cuerpo nacional”²²- estos generales, que en el pasado habían desempeñado cargos estratégicos en el complejo militar-industrial y en el Comando de Institutos Militares, le agregaban un renovado entusiasmo por el industrialismo y la modernización

también había frecuentado al [Movimiento Nacional Tacuara](#) y había sido ideólogo de las doctrinas que asociaban a la [Iglesia Católica](#) con la “guerra contrarrevolucionaria” y a ésta con la “[guerra sucia](#)” -Hebe Clementi: “El pensamiento de Jordán Bruno Genta”. En *Todo es Historia* 22, No. 253, 1988-.

¹⁷ Meinvielle había colaborado con la revista *Criterio*, había fundado a principios de la década del treinta la revista *Crisol*, y había participado en los cursos de Cultura Católica; había colaborado con Marcelo Sánchez Sorondo, César Pico y Mario Amadeo en la fundación de *Sol y Luna* en 1938, y en la de *Balcón* en 1946 (*Página/12*, 25/2/2006).

¹⁸ Rock, op. cit.; Jorge Saborido: “El antisemitismo en la historia argentina reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía”, En *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, 2004.

¹⁹ Emilio Mignone: *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Bs. As: UnQui - *Página/12*, 1999.

²⁰ Rock, op. cit.

²¹ Hugo Vezzetti: *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Bs. As: Siglo XXI, 2002.

²² Altamirano, 2001a: op cit. [83].

económica. Las concepciones nacionalistas-desarrollistas también encontraban adeptos entre los “burócratas” militares y civiles que se encontraban al frente del complejo militar-industrial y de las vigorosas empresas del Estado, entre ellos, los generales Diego Uricarriet y Oscar Gallino en la Dirección General de Fabricaciones Militares²³.

Por su parte, el liberalismo estaba al frente del poderoso Ministerio de Economía. El Ministro José Alfredo Martínez de Hoz era acompañado por los Secretarios Juan Alemann –Hacienda–, Guillermo Klein –Programación y Coordinación Económica–, Raymundo Podestá –Desarrollo Industrial–, Mario Cádenas Madariaga –Agricultura y Ganadería–, Fernando Puca Prota –Recursos Naturales y Ambiente Humano–, Guillermo Zubarán –Energía–, Federico Camba –Transporte y Obras Públicas–, Guillermo Bravo –Comercio–, Alberto Fraguío –Comercio Exterior–, y otros funcionarios como Alejandro Estrada –Interventor en la Junta Nacional de Granos–, Alberto Grimoldi –Subsecretario de Comercio Exterior–, y Luis García Martínez –Jefe de Asesores–. Varios de ellos habían ocupado cargos públicos durante la Revolución Argentina o el interinato de Guido, y algunos provenían del *Club Azcuénaga*, círculo de intelectuales, políticos y economistas liberales promovido por Jaime Perriau y el general (RE) Hugo Miatello, o habían militado en los orígenes de la democracia cristiana o en grupos católicos²⁴.

Aunque todos “autoadscribían” al bando liberal, entre los reclutados se encontraban desde hombres del “liberalismo tradicional” hasta miembros de una nueva corriente del liberalismo económico, o “tecnócratas”²⁵. Los “liberales tradicionales” eran representantes de las viejas clases dominantes agrarias diversificadas en actividades industriales, comerciales y financieras, que conservaban un importante peso ideológico y un gran prestigio social, además de la propiedad de poderosos medios de comunicación -el diario *La Nación*, entre otros-. Sus principales exponentes eran Juan Alemann y los funcionarios del equipo económico vinculados con el sector agrario, y el emblemático ingeniero Alvaro Alsogaray, entre otros.

Por otro lado, y en el marco de las transformaciones económicas internacionales de la década del setenta, los “tecnócratas” compartían las propuestas teóricas de Milton Friedman, y su influencia se expandía en círculos privados, tales como institutos de investigación –entre ellos, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, el Instituto

²³ Para una caracterización más amplia de la fracción “dura” y de la de “burócratas”, consultar Canelo, 2008, op. cit.

²⁴ Carlos Túrolo: *De Isabel a Videla. Los pliegues del poder*. Bs. As: Sudamericana, 1996.

²⁵ Las características de ambos grupos han sido trabajadas más ampliamente por Heredia, 2004, op. cit.; y Guillermo O'Donnell: “Las fuerzas armadas y el Estado autoritario del Cono Sur de América Latina”. En Guillermo O'Donnell: *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Bs. As.: Paidós, 1997.

de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana de la Fundación Mediterránea y el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina-, *lobbies* y empresas, puerta de entrada en la Argentina de los postulados de la Escuela de Chicago ensayados ya por la dictadura chilena²⁶. Sus exponentes en el equipo económico eran Guillermo Klein, Alejandro Estrada, Alberto Grimoldi y Ricardo Arriazu, entre otros²⁷.

El equilibrio inicial entre nacionalistas y liberales pronto comenzaría a debilitarse por la aparición de conflictos, particularmente en el campo de la política económica, que durante todo el período fue empleada como el principal “tema de oposición”²⁸, canal de expresión de las fuerzas centrífugas que convulsionaban internamente al gobierno autoritario.

Nacionalistas y liberales en una tensa armonía

El 2 de abril de 1976 Martínez de Hoz dirigió su primer discurso al país, donde resumía el diagnóstico liberal: la necesidad de eliminar el déficit fiscal y la inflación, la condena al Estado interventor y la defensa del “mecanismo de mercado” como “principio básico, orientador de la actividad económica” (*Clarín*, 2/4/1976). La paralela implementación de un severo ajuste ortodoxo y la obtención de un préstamo externo, le permitieron, en pocos meses, lograr superávit comercial y reducir tanto la inflación como el déficit fiscal.

Rápidamente el Ministro procuraría avanzar en sus planes refundacionales, en particular en la puesta en marcha de la Reforma Financiera, que permitiría terminar con las tasas reales negativas con que el Estado había subsidiado al sector industrial e incorporar al capital extranjero al mercado de créditos. La misma, implementada a partir del 1 de junio, consistió en una rápida liberación de las tasas de interés y en una paulatina eliminación de los controles sobre el flujo de capitales, acompañadas por una política monetaria contractiva. Como consecuencia el sector financiero experimentó una expansión espectacular –a partir de la multiplicación de entidades financieras y

²⁶ Heredia, op. cit.; Marcos Novaro y Vicente Palermo: *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Bs. As: Paidós, 2003; O'Donnell, op. cit.

²⁷ Ambas corrientes diferían en cuanto a las recetas que debían ser implementadas para controlar la inflación. Los “liberales tradicionales” proponían implementar un ajuste ortodoxo, basado en la recesión y el ajuste del gasto público, mientras que los “tecnócratas” defendían la completa liberalización de la economía de la intervención estatal, la apertura a los flujos financieros internacionales y la privatización de empresas públicas –Nola Reinhardt y Wilson Peres: “Latin America's New Economic Model: Micro Responses and Economic Restructuring”, *World Development*, N°9, 2000-.

²⁸ María de los Angeles Yannuzzi: *Política y dictadura. Los partidos políticos y el Proceso de Reorganización Nacional. 1976-1982*. Rosario: Fundación Ross, 1996; Novaro y Palermo, op. cit.

del ingreso de los grandes bancos internacionales al mercado argentino-, pero la inflación continuó creciendo, y dentro de un marco recesivo, producto de la política contractiva que incidió también en una explosión de las tasas de interés.

Los objetivos perseguidos por esta política económica comenzaron a mostrar su incompatibilidad con valores e intereses arraigados en el imaginario nacionalista al que adhería gran parte de los elencos militares. Por un lado, el crecimiento del mercado financiero y el aumento de los comportamientos “especulativos” amenazaban el “productivismo” castrense; por otro lado, el objetivo de lograr una economía abierta al mercado mundial conspiraba contra el crecimiento industrial necesario para el “desarrollo nacional”; por último, el “antiestatismo” del equipo económico originaba fuertes malestares entre quienes eran parte del aparato estatal y entendían que el Estado debía ser un activo promotor económico²⁹. Es así que distintas fracciones militares recurrieron a un conjunto de recursos con el objetivo de resistir, bloquear o controlar los avances del Ministro de Economía y su equipo: entre otros, a los documentos reservados que circulaban por entonces con miras a consensuar la propuesta política del régimen³⁰.

Pero sin dudas, el más contundente avance de los nacionalistas se dio entre fines de 1976 y fines de 1977. Entonces, la necesidad de recompensar a los “señores de la guerra” por lo actuado en la “masacre represiva”, y la de avanzar en la definición de la propuesta política del gobierno autoritario, llevaron al régimen a involucrarse en la creación de un Ministerio de Planeamiento³¹.

La creación del Ministerio generó una fuerte reacción de la opinión pública liberal, ya que conspiraba contra la anunciada racionalización administrativa, entraba en contradicción con la “filosofía económica” del Proceso, y pretendía disputarle a Economía el *status* de “superministerio”. Además, entre las atribuciones del Ministro de Planeamiento se encontraban las de asesorar al Presidente y la de reemplazarlo en caso de ausentarse éste del país, lo que le entregaba a los nacionalistas acceso directo al primer mandatario.

²⁹ O'Donnell, op. cit.; Jorge Schvarzer: *Martínez de Hoz. La lógica política de la política económica*. Bs. As: CISEA, 1984.

³⁰ Acerca del contenido de estos planes consultar Paula Canelo: “Los fantasmas de la ‘convergencia cívico-militar’. Las Fuerzas Armadas frente a la salida política durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1981)”. En *Sociohistórica*, N° 17/18, 2007; y Canelo, 2008, op. cit.

³¹ Sobre el Ministerio de Planeamiento durante el período, consultar Hugo Quiroga: *El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2004; y Ricardo Sidicaro: “El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa”. En Quiroga y Tcach (comps.): op. cit.

Las dos almas del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976 -1981)

Al frente de la nueva cartera fue designado el general Díaz Bessone³², que se abocó a la redacción del primer plan político del régimen, el *Proyecto Nacional*. El documento señalaba que la decadencia argentina sólo podía ser superada por una "nueva generación del Ochenta", que emprendiera la fundación de una "Nueva República" - paradójicamente, dentro del imaginario de los artífices del *Proyecto Nacional* convivían tanto componentes del más rancio liberalismo conservador como del nacionalismo más corporativista-. A nivel económico debía lograrse

"a) preservar el poder de decisión nacional frente a la acción de los países desarrollados y las empresas transnacionales (...); g) Delinear y ejecutar un plan de inversiones públicas acorde con los criterios de orientación y eficiencia, fijados conforme a los principios establecidos; h) Adecuar el accionar del capital extranjero y de las empresas transnacionales a los reales intereses y prioridades de la economía argentina." ³³

"Ejercer a través del Estado (...) una actividad de supervisión, promoción y ordenamiento; de coordinación y arbitraje de los grupos intermedios y de sectores, mediante: 1) La orientación de la actividad económica: (...) -Desarrollando la infraestructura necesaria (...)" ³⁴

A nivel político, el *Proyecto Nacional* encontraba su antecedente más cercano en el corporativismo del onganiato: recuperando la sucesión entre el planeamiento, la consulta y la decisión, revelaba un claro desprecio por la representación partidaria y le concedía una extrema importancia a los "cuerpos intermedios" o "asociaciones intermedias" ³⁵. La marca del onganiato se revelaba además en los largos plazos temporales previstos: "el tiempo mínimo (...) puede fijárselo (...) en doce años" ³⁶.

Por el momento, el *Proyecto Nacional* era coherente con el aislamiento social que requerían el plan económico y la "masacre represiva". Los "señores de la guerra" apoyaron las propuestas de Planeamiento mediante el documento *Plan Nueva República*, de mayo de 1977, elaborado por el general Olivera Rovere, Secretario General del Estado Mayor del Ejército. El mismo, a tono con el desarrollismo del *Proyecto Nacional*, recomendaba "encarar por el sector público el incremento de la infraestructura requerida para el desarrollo" y el "desarrollo de industrias básicas" y "polos de desarrollo" en el interior del país, al

³² Durante el gobierno de Onganía Díaz Bessone se había desempeñado en la Secretaría de Seguridad, dedicada a la planificación estatal, y durante el gobierno de Lanusse había sido designado en la Secretaría de Estado de Planeamiento y Acción de Gobierno. Asimismo, era uno de los creadores de la *Fundación Argentina Año 2000* y los Centros de Estudios Prospectivos -Quiroga, 2004, op. cit.-, integrados por civiles y oficiales retirados, que habían editado en 1973 el *Proyecto Nacional Argentina Año 2000*.

³³ *Proyecto Nacional*. Ministerio de Planeamiento, 25 de mayo de 1977 [310].

³⁴ *Proyecto Nacional*, op. cit. [339].

³⁵ *Proyecto Nacional*, op. cit. [333].

³⁶ *Proyecto Nacional*, op. cit. [354].

tiempo que sostenía que “un cambio realmente profundo y renovador sólo podrá efectuarse y consolidarse en un período que no podrá ser menor a los 12/15 años”³⁷.

1977 parecía ser el año de los nacionalistas, y se asistía a un considerable aumento de su presencia en la escena pública. Esto resultaba particularmente evidente en el área educativa, donde se profundizaba la impronta del nacionalismo católico. Ricardo Bruera, primer Ministro de Educación del Proceso, había impulsado la intervención de las diferentes instancias orgánicas del Sistema Educativo y de las Universidades, que habían quedado bajo las órdenes directas del Ministerio. A partir de junio de 1977, en paralelo a la profundización de la apuesta de Planeamiento, el sucesor de Bruera, Juan José Catalán -profesor universitario y ex Ministro de Economía de la provincia de Tucumán durante el gobierno de Onganía-, impulsaba la incorporación, en el plano pedagógico, de los conceptos de “enemigo”, “subversión”, “infiltración” y “guerra”. A tal efecto, el Secretario de Educación, Gustavo Perramón Pearson -ex intendente de Bahía Blanca y miembro de la *Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana* -, distribuía en todos los establecimientos de enseñanza un folleto titulado *Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo*, que pretendía “esclarecer” a los educadores sobre el accionar integral de la “subversión”, y que no se privaba de cuestionar la situación económica:

“Niveles Preescolar y primario.

a. El accionar subversivo se desarrolla a través de maestros ideológicamente captados (...). b. La comunicación se realiza en forma directa, a través de charlas informativas y mediante la lectura y comentario de cuentos tendenciosos (...). c. El accionar ideológico se intensifica con la mayor edad de los niños en los últimos años del ciclo primario, tendiente a modificar la escala de valores tradicionales (familia, religión, nacionalidad, tradición, etc.), sembrando el germen para predisponerlos subjetivamente al accionar de captación que se llevará a cabo en niveles superiores. (...)

Niveles secundario y terciario no universitario.

a. El accionar subversivo se desarrolla tratando de lograr en el estudiantado una personalidad hostil a la sociedad, a las autoridades y a todos los principios e instituciones fundamentales que las apoyan: valores espirituales, religiosos, morales, políticos, Fuerzas Armadas, organización de la vida económica, familiar, etc. (...) b. La acción descrita es llevada a cabo objetiva y subjetivamente, en forma gradual, desde los primeros años del ciclo medio, acentuándose en función de la evolución de edad del estudiante. Algunos de los medios que se utilizan son los siguientes:

- 1) Personal docente marxista que, aprovechando la intimidad de las aulas, imparte el contenido de materias bajo el enfoque ideológico que lo caracteriza.
- 2) Personal docente no marxista que, no obstante conocer la actividad de determinados profesores, preceptores o alumnos enrolados en esa ideología, no se

³⁷ *Plan Nueva República de la Secretaría General del Estado Mayor General del Ejército*. General Olivera Rovere, mayo de 1977 [3 y ss.].

Las dos almas del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976 -1981)

opone a la acción destructora que ve a su alrededor, por comodidad, temor o el conocido 'no te metás', común en nuestro pueblo.

3) Personal docente que por indiferencia, *motivada en especial por la situación socio-económica*, adopta una posición no acorde con la responsabilidad que como educador le compete (...)”³⁸

Jaime Perriau³⁹, colega de Perramón Pearson en la *Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana* y amigo personal de Martínez de Hoz, otorgaba su más decidido apoyo a los nacionalistas en el campo educativo, entendiendo que “de la tarea inmensa que debe realizarse en este campo depende en todo lo esencial que la etapa abierta en 1976 llegue a ser una de las más altas y fecundas de la historia de la Argentina”⁴⁰. En cuanto al “programa de educación en sentido amplio”, Perriau se cuidaba de realizar alguna observación concreta a los nacionalistas, pero sí recomendaba, en el plano de la “Ciudad Educativa” –radio, televisión, diarios, revistas, etc.- “apoyar al máximo a todos los que sean ‘amigos’ y ‘desenchufar el pulmón’ a todos los que sean ‘enemigos’”⁴¹.

Este avance de los nacionalistas se vio interrumpido, sin embargo, hacia fines de 1977, por la abrupta modificación de los imperativos políticos del gobierno militar. En el plano externo, el viraje en la política de derechos humanos de los Estados Unidos auspiciada por la administración Carter profundizó los temores del gobierno militar argentino hacia posibles sanciones internacionales. Y en el plano interno, Díaz Bessone no pudo superar, por un lado, el hecho de que ya había un “superministro” y era el de Economía, y por el otro, que el *Proyecto Nacional* tendría una pobre capacidad de convocatoria entre los militares; el texto sería duramente criticado por las Secretarías de los Comandos en Jefe en el documento *Crítica al Proyecto Nacional*, donde se sostenía que “No se identifica claramente el modelo económico y el esquema de crecimiento a adoptar (...) No tiene una sustentación política visualizable”⁴².

³⁸ *República Argentina: Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo*, Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina, 1977 [48 y ss.], cursivas nuestras; cit. en Eduardo Blaustein y Martín Zubieta, 1998, op. cit. [166].

³⁹ Perriau se había desempeñado como Ministro de Justicia de la Revolución Argentina, había sido promotor del *Club Azcuénaga* y mantenía una estrecha vinculación con Martínez de Hoz. Las inquietudes políticas de ambos se habían iniciado en torno al “Ateneo de la Juventud Democrática Argentina”, y la revista *Demos*, en los habían colaborado numerosos miembros de la elite civil liberal-conservadora –Túrolo, op. cit.-. Perriau había recibido una fuerte influencia intelectual de José Ortega y Gasset, marco en el cual había escrito *Las generaciones argentinas*. Fallecería en 1981.

⁴⁰ *Propuesta Política de Jaime Perriau para el Proceso de Reorganización Nacional*, abril de 1978 [XI].

⁴¹ *Propuesta Política*, op. cit, [XI].

⁴² *Crítica al Proyecto Nacional de las Secretarías de los Comandos en Jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea*, 1977.

Así, el ambicioso experimento de los nacionalistas cayó en el olvido: el 24 de enero de 1978 asumió como nuevo Ministro el general Julio Laidlaw, de bajo perfil público, y en noviembre del mismo año Planeamiento fue transformado en una Secretaría dependiente de la Presidencia. Paralelamente, la fracción “dura” del Ejército acompañaba este lento ocaso de los nacionalistas⁴³.

“Tecnócratas” vs. “liberales tradicionales”

Si 1977 había sido el año de los nacionalistas, 1978 fue el de los liberales. Ante la demora en la realización de los objetivos perseguidos por el régimen en otros planos, particularmente el político, el plan económico –y con él Martínez de Hoz y su equipo- se colocó en el centro mismo de la agenda del régimen, consolidándose al mismo tiempo como el principal “tema de oposición” de los más variados sectores: entre otros, empresarios industriales y agrarios, productores de economías regionales⁴⁴, y distintas organizaciones sindicales y políticas que comenzaron a presionar al gobierno en pos de precisiones sobre la “salida política”⁴⁵.

A pesar de que la designación de Videla para un nuevo período presidencial, acordada en abril de 1978, fortalecía la posición de Martínez de Hoz, la incapacidad de las reformas realizadas para dominar la inflación la debilitaba. Sus márgenes eran cada vez más estrechos: mientras que el ajuste ortodoxo que le reclamaban los “liberales tradicionales” era bloqueado por las Fuerzas Armadas –que no aceptaban recesiones ni ajustes del gasto público⁴⁶-, la aplicación de medidas heterodoxas llevaba a los primeros a acusarlo de traicionar la “filosofía del Proceso”. Alsogaray afirmaba que “una verdadera política de economía social de mercado hubiera atacado drásticamente el déficit y la inflación”, y que las políticas del Ministro no habían logrado romper con el “intervencionismo”, dado que “en determinados sectores del mercado (...) subsiste una pronunciada o indebida intervención del Estado” (*La Nación*, 13/7/1978).

En este escenario, y ante la necesidad de detener la inflación sin abandonar sus objetivos refundacionales, el Ministro encontró una opción políticamente viable en las propuestas del “enfoque monetario de la balanza de pagos” que le fue acercado por los “tecnócratas” Alejandro Estrada –ahora Secretario de Comercio y Negociaciones

⁴³ Vilas pasaba a retiro en mayo de 1977, Azpitarte en diciembre del mismo año, y Díaz Bessone en marzo de 1978; posteriormente, entre octubre de 1979 y marzo de 1980, se retirarían del servicio activo Menéndez y Maradona, Santiago y Suarez Mason, mientras que Riveros sería destinado a la Junta Interamericana de Defensa el 1 de febrero de 1979.

⁴⁴ Schvarzer, op. cit.

⁴⁵ Quiroga, op. cit.; Yannuzzi, op. cit.

⁴⁶ Al respecto, consultar Canelo, 2008, op. cit; y Novaro y Palermo, op. cit.

Económicas Internacionales- y Ricardo Arriazu -Jefe de Asesores del Banco Central-⁴⁷. Paralelamente, se aceleraba el avance de los "tecnócratas" por sobre los "liberales tradicionales"⁴⁸ y aumentaban las presiones contradictorias sobre el equipo, dado el veloz deterioro de la situación económica. El general Viola declaraba, en septiembre, que "al Ejército le preocupa esta especie de recesión (...) y la continuación de la inflación" (*La Nación*, 27/9/1978), mientras que Juan Alemann criticaba a "los enfoques populistas y liberales, aquellos ignorando totalmente el largo plazo y los últimos pensando solamente en él (...) donde lo único que interesa es que fracase la política económica" (*La Nación*, 6/10/1978).

A pesar de este tenso panorama, la importancia que presentaba la política económica para el régimen quedó demostrada con la reforma del gabinete realizada el 30 de octubre. La misma perseguía dos objetivos: "dar tiempo y el mayor espacio posible de maniobra a la conducción económica." (*La Nación*, 5/11/1978), y demostrarle a la dirigencia política que el régimen no tenía ninguna intención de abandonar el bloqueo político mantenido desde 1976. Permanecían en sus cargos sólo los Ministros de Interior, Trabajo y Economía, y el gabinete se recomponía alrededor de militares retirados y civiles: el brigadier Carlos Pastor en Relaciones Exteriores y Culto, los contralmirantes Jorge Fraga en Bienestar Social y David de la Riva en Defensa, y los civiles Alberto Rodríguez Varela en Justicia y Juan Rafael Llerena Amadeo en Cultura y Educación. El Ejército y la Armada conservaban su cuota de dos ministerios cada uno, y los civiles ampliaban su influencia a tres ministerios, mientras la Fuerza Aérea retrocedía.

Los dos nuevos Ministros civiles eran nacionalistas y representantes del más conspicuo catolicismo de derecha⁴⁹. Llerena Amadeo -Educación- había sido colaborador de Mario Díaz Colodrero -Secretario de Gobierno de Guillermo Borda, Ministro del Interior de Onganía, miembro del *Opus Dei* y director de *Cuadernos del Sur*, su influyente publicación- y Subsecretario de Educación del onganiato. Por su parte, Rodríguez Varela -Justicia-, miembro de la Asociación de Abogados Católicos, había sido Secretario de la Corte Suprema durante el onganiato y asesor personal del general Ibérico Saint Jean, gobernador de la

⁴⁷ El "enfoque monetario de la balanza de pagos" se concentraba en la fijación de algunos precios clave: la cotización del dólar, las tarifas de los servicios públicos y los salarios. El tipo de cambio era sometido a un cronograma de devaluación futura a tasas decrecientes, bajo el supuesto de que las disminuciones en las tasas de crecimiento de las variables bajo control provocarían una declinación progresiva de las tasas de inflación, hasta igualarlas con las internacionales. Al respecto, consultar Heredia, op. cit.

⁴⁸ Renunciaban Carlos Lanusse, Subsecretario de Economía Agraria en agosto, el Subsecretario de Ganadería, Alberto Mihura, en diciembre, y el Secretario de Agricultura, Mario Cadenas Madariaga, el 21 de marzo de 1979; ese mismo mes se alejaba el Secretario de Desarrollo Industrial, Raymundo Podestá, cuyo cargo sería ocupado posteriormente por Alberto Grimoldi.

⁴⁹ Quiroga, op. cit.

provincia de Buenos Aires y uno de los más fervorosos partidarios de la política económica⁵⁰.

El 20 de diciembre de 1978 Martínez de Hoz anunció una etapa de "profundización y ajuste" del plan económico, basada en la apertura del mercado de capitales y la puesta en marcha de la "tablita" cambiaria. El equipo económico, volcado ahora decididamente hacia el "enfoque monetario", quedó a la espera de la "convergencia" entre los precios internos y los internacionales, objetivo fundamental de la estrategia antiinflacionaria.

Sin embargo, durante 1979 se veía que la "fórmula mágica" del "enfoque monetario" no otorgaba los resultados esperados: la brecha no se reducía, el tipo de cambio se atrasaba peligrosamente y el efecto de las importaciones sobre los precios no se producía. El panorama económico era desolador, dada la combinación del retraso cambiario, que afectaba a los productores y profundizaba la recesión, con altas tasas positivas de interés en pesos en un contexto de endeudamiento generalizado, cóctel que alimentaba las especulaciones sobre una maxidevaluación. En este contexto caótico, sin embargo, el Ministro percibía que "hemos hecho un cambio profundo, no sólo de orientación, sino de la estructura misma de la economía (...) los cambios son irreversibles" (*La Nación*, 16/12/1979).

Durante 1980 se desataron todas las tensiones generadas por el plan económico, detonadas por la quiebra de la financiera Promosur y el Banco de Intercambio Regional en marzo. Finalmente, a principios de febrero de 1981 la conducción económica dispuso una devaluación del 10%, generando una desesperada corrida hacia el dólar y la caída vertiginosa de las reservas del Banco Central, arrastrando a la economía a una de las más profundas crisis de su historia.

Reflexiones finales

Una de las imágenes más perdurables y vigorosas a través de las cuales el sentido común ha interpretado e interpreta la experiencia de la última dictadura militar, es aquella que concibe al Proceso como la encarnación misma de un poder absoluto. Muy asociada con ella,

⁵⁰ Junto a Saint Jean y sus asesores James Smart y Jorge Aguado, Alberto Rodríguez Varela había elaborado en octubre de 1976 el documento *Un nuevo ciclo histórico argentino: del Proceso de Reorganización Nacional a la Tercera República. Lineamientos para una estrategia nacional*. En él se advertía que "El tema central (es) la vertebración de una nueva clase dirigente (...) las FF. AA. deberán evitar simultáneamente: el aislamiento respecto de la civilidad; la tentación del 'pacto' con la dirigencia civil preexistente (...) La representación de los intereses tendrá su ámbito propio en el Consejo de la República (donde) las FF.AA. participarán (...) como custodios de los intereses específicos de la seguridad y el potencial de la Nación, disponiendo de un poder de veto." (*Un nuevo ciclo...*).

subsiste también la noción de que la dictadura fue la expresión más completa del liberalismo más recalcitrante o, indistintamente, del pensamiento neoliberal, que tan profundas transformaciones encabezaría en el futuro en la Argentina.

En el presente trabajo hemos procurado distanciarnos de estas interpretaciones demostrando que, muy lejos de encarnar un poder monolítico, la alianza cívico-militar que encabezó el Proceso fue un conjunto heterogéneo y conflictivo. En forma homóloga a la de otros gobiernos autoritarios, los elencos gubernamentales de la dictadura estuvieron integrados por un conjunto variado de funcionarios civiles y militares, entre quienes resulta posible encontrar desde partidarios de las versiones más rancias del liberalismo vernáculo hasta las más modernas y extranjerizadas, como así también a representantes del nacionalismo más recalcitrante. Y que, también en forma similar a la de otros regímenes militares, entre ambas fracciones se entabló una fuerte disputa por la conquista y conservación de espacios de poder.

En el análisis de las relaciones entre nacionalistas y liberales entre 1976 y 1981 es posible identificar por lo menos cuatro momentos.

El primero, que se extendió desde el momento del golpe hasta fines de 1976, estuvo caracterizado por el mantenimiento de cierto equilibrio entre ambas fracciones, el mismo que procuraba conservarse en tantos otros planos a través de la elección de un modelo institucional basado, entre otras cosas, en el reparto tripartito del poder.

El segundo, que se prolongó desde fines de 1976 hasta fines de 1977, reveló un importante avance de los nacionalistas, marco dentro del cual se produjo la apuesta institucional mas ambiciosa que encaró esta fracción durante toda la dictadura: la del Ministerio de Planeamiento. Esta les otorgó una renovada presencia pública y el disfrute de posiciones de poder que excedían lo meramente represivo, recursos que los nacionalistas perdieron sin embargo, y muy rápidamente, en manos del avance de los liberales.

El tercer momento, que se extiende durante todo 1978, nos habla por un lado del ocaso de los nacionalistas y por otro del apogeo de los liberales, en paralelo a la exacerbación, dentro de este último campo, de los conflictos entre los "tecnócratas" y los "liberales tradicionales". En este punto, la pretendida "apoliticidad" de la controversia meramente técnica alrededor de la mejor forma de paliar la inflación, ocultaba una encarnizada lucha política por la apropiación del diseño de la política económica de la dictadura.

El cuarto y último momento está marcado por la primacía de los "tecnócratas" por sobre todos los otros grupos. Este predominio no

respondió, sin embargo, a la posesión de la receta más “verdadera” – evidentemente, lograron imponerse a sus adversarios sin requerir de una “prueba exitosa” en cuanto a su capacidad para controlar la inflación-, sino, sobre todo, a que fue la fracción que mejor respondió a las necesidades políticas coyunturales de Martínez de Hoz.

Ni el fracaso de los nacionalistas en la apuesta de Planeamiento ni su neutralización en manos del avance de los liberales, obturó la posibilidad de que disfrutaran de una popularidad renovada durante fugaces pero memorables episodios en el futuro, como el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978, la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos en 1979, y la Guerra de Malvinas en 1982. Lograrán sobrevivir al alejamiento de Videla de la presidencia, con Amadeo Frúgoli y Lucas Lennon como sucesivos Ministros de Justicia entre 1981 y 1983, y con Cayetano Licciardo en Educación a partir de 1981. Y tras la transición a la democracia en 1983, los nacionalistas renovarán sus canales de expresión en agrupaciones como *Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión* (FAMUS) y la fracción militar “carapintada”⁵¹.

Pero sin dudas serán los liberales quienes recorrerán un camino más sinuoso pero con un destino más ilustre. Desde 1981, y al compás de los sucesivos giros políticos que ensayará el Proceso a partir de la presidencia de Viola con el propósito de evitar el inevitable derrumbe de la dictadura, los “tecnócratas” se alejarán de los despachos gubernamentales cediendo el paso a los “liberales tradicionales”, y Roberto Alemann ocupará la cartera de Economía durante la presidencia de Galtieri y Jorge Wehbe lo hará durante la de Bignone. Y a pesar de la pesada herencia económica que dejará la dictadura, entre otras terribles herencias, nada podrá impedir que, ya en los años noventa, un elenco de renovados “tecnócratas” encare un nuevo experimento de reforma estructural que, esta vez sí, logrará conservar una indisputada legitimidad durante una larga década.

⁵¹ Mignone, op. cit.; Rock, op. cit.